DT 06 26

En una misma obra de Mendelssohn coexisten a menudo dos compositores complementarios. El romántico inaugura el turismo musical y nos deja evocaciones coloristas y delicadas de los paisajes y del espíritu de Escocia y de Italia. El clásico hace fructificar las enseñanzas de Bach, un músico casi olvidado en aquel tiempo y que el Mendelssohn, director de orquesta, devolvió a las salas de conciertos.

Popular, aunque menos que la italiana, y reúne sus más altas cualidades. Una nobleza y una gravedad que no se… Con ello se ha acusado a Mendelssohn de formalismo, de clasicismo de segunda mano. Es cierto que las grandes obras de Haydn, Mozart y Beethoven fueron percibidas en su tiempo como una ruptura o al menos como una innovación.

Mendelssohn introduce novedades en orquestación que pasan desapercibidas y crea tensiones armónicas que dan un paso más, pero no pretende romper nada. No se piensa en Tchaikovsky ni en Wagner, que cita casi literalmente la primera frase de la Sinfonía Escocesa, ni se piensa en su piano hoy olvidado, considerado hasta hace poco, con razón, uno de los grandes de su siglo. Todo merece citarse, escucharse y recordarse en la III Sinfonía de Mendelssohn.

El Scherzo, marcado simplemente vivace non troppo en la partitura, es uno de los más inspirados del compositor del Sueño de una noche de verano. El III Movimiento es el más bello de sus adagios. El Allegro vivachísimo vale cuanto lo mejor de la italiana y el Allegro maestoso es quizás, en su brevedad, lo más grande que ha escrito Mendelssohn.

Todo hace de la Escocesa una de las sinfonías mejor asentadas en el repertorio y una obra favorita del público de los conciertos desde hace 150 años. Música De la III Sinfonía de Mendelssohn la interpretación de referencia es la de Klemperer con orquesta filharmonía. Quizás la mejor versión en estos momentos sea la de Mutti con la misma orquesta que estamos oyendo, pero buenas son también la de Ricardo Xavi y la que veo de abado en los catálogos españoles.